

# ESTUDIO INTRODUCTORIO

por

Francisco J. Fernández-Cruz Sequera

Cada época genera dos clases de intelectuales: una, la de aquellos que ponen su pensamiento al servicio de las ideas dominantes para sustentar las relaciones de poder establecidas, y otra, la de aquellos intelectuales que exponen un pensamiento dirigido contra las relaciones de poder vigentes, y no solo para cuestionarlas, sino también para construir las alternativas ideológicas e intelectuales que, a modo de herramientas, sean funcionales para subvertir las relaciones de poder establecidas. En ambos casos resulta inevitable el intento de desplazar a la marginalidad al adversario, en ocasiones verdadero enemigo. Desde ambos lados de la trinchera se observan unos y otros con curiosidad, con atención, tratando de encontrar los puntos débiles de los sistemas de pensamiento que se les oponen. Siendo así, no resulta extraño que Diego Fusaro, a pesar de su juventud, y como consecuencia de su condición de filósofo prodigio, haya despertado curiosidad en cuantos se hallan en liza. El profesor italiano ha escrito varios libros, y las editoriales más importantes como Bompiani, Cortina y Feltrinelli, no han tardado en hacerse eco de su trabajo, ahondando en la crisis de la llamada *Nueva izquierda*, cuya Némesis representa Fusaro. Pero, ¿quién es Diego Fusaro? ¿Qué piensa Diego Fusaro? ¿Cuáles son los fundamentos de su visión del mundo? En esta introducción, trataremos de establecer un marco general que, sin pretender ser exhaustivo, nos permita aprehender algunas de las principales directrices del pensa-

miento de Diego Fusaro que se exponen, profundizan y argumentan en sus ensayos, sus artículos y sus libros.

Diego Fusaro nació el quince de junio de 1983 en Turín. Se graduó de la Escuela Secundaria Estatal Clásica Vittorio Alfieri de esta ciudad y se licenció en Historia de la Filosofía por la Universidad de su ciudad natal, con los profesores Pier Paolo Portinaro, Gianni Vattimo y Enrico Pasini, realizando seguidamente un master en Historia de la Filosofía Moderna en Karl Marx en esta misma universidad. Se doctoró en Filosofía de la Historia por la Universidad Vita-Salute San Raffaele de Milán. Después de completar su doctorado, fue investigador temporal de tipo A en filosofía de la historia en la misma universidad de 2011 a 2016. En febrero de 2016, celebró un seminario sobre el filósofo marxista Antonio Gramsci en la Universidad de Harvard y fue invitado a Bolivia por el presidente Evo Morales para presentar en el Banco Central de esta nación el libro *Capitalismo flexible. Precariedad y nuevas formas de conflicto* junto al vicepresidente Álvaro García Linera. Ha llevado a cabo actividades de investigación en la Universidad de Bielefeld en Alemania. En la actualidad enseña Historia de la Filosofía en el Instituto de Altos Estudios Estratégicos y Políticos de Milán, donde es profesor del doctorado en Metafísica.

Desde el año 2000 es el director de la página web "*La filosofía e i suoi eroi*" ([www.filosofico.net](http://www.filosofico.net)) y dirige la colección filosófica "*I Cento Telleri*" de la editorial Il Prato. Codirige la colección "*Biblioteca di Filosofia della Storia*" de la editorial Mimesis y la revista filosófica *Koinè*. Es editorialista del diario *La Stampa* y desde el 20 de junio de 2015 ha escrito un blog para el diario italiano *Il Fatto Quotidiano*. En marzo de 2017, fundó junto con Giuseppe Azzinari e Ivan Rizzi, presidente de IASSP en Milán, la asociación cultural y la revista *L'Interesse Nazionale*. Por un corto tiempo también escribió para el periódico semanal *Tempi*. Ha sido jefe de la sección *Lampi del Pensiero* en *Affaritaliani.it* desde enero de 2018 y de la sección semanal de *La ragion populista* de *Il Primato Nazionale*, la revista oficial del partido *CasaPound*.

En su trabajo académico, Fusaro se ha distinguido como un atento estudioso de la Filosofía de la Historia y de las estructuras de la temporalidad histórica, con especial atención por el pensamiento de Fichte, Hegel, Marx, Gentile y Gramsci, así como por la Historia de los Conceptos alemana, trasladando en sus escritos los pensamientos de Karl Marx desde una nueva perspectiva idealista hegeliana. El trabajo de investigación de Fusaro se ha centrado en la formulación y práctica de una historia crítica de las ideas, que tiene como objetivo mostrar la compleja red de conexiones entre las ideas y las realidades conceptuales y socio-políticas de una cultura particular, características de cada período histórico, estableciendo la relación entre el código cultural y los pensamientos y las condiciones materiales de producción y poder. La investigación de Fusaro se centra en el estudio de los autores que intentaron encontrar un método de análisis y exégesis de la historia de ideas, metáforas y conceptos (Foucault, Blumenberg, Koselleck) y los orígenes y las modificaciones semánticas del concepto de historia desde la antigüedad. Actualmente se encuentra centrado en el estudio del idealismo alemán, sintiéndose atraído por pensadores como Karl Marx, Georg W. F. Hegel, Antonio Gramsci, Giovanni Gentile, Baruch Spinoza y Johann G. Fichte. Entre los italianos se ha declarado seguidor de Antonio Gramsci y de Giovanni Gentile y de quien considera su maestro, Costanzo Preve.

En el panorama de la filosofía contemporánea no son escasos los nombres de pensadores italianos: ahí están en orden alfabético, para evitar posibles interpretaciones jerárquicas: Giorgio Agamben, Norberto Bobbio, Remo Bodei, Massimo Cacciari, Lucio Colletti, Giorgio Colli, Domenico Losurdo, Antonio Negri, Emmanuel Severino, Mario Tronti, Gianni Vattimo, Mario Vegetti o Franco Volpi, además de algunos otros que se han movido por caminos diferentes al estrictamente filosófico como Umberto Eco o Nuccio Ordine. Así pues, a la larga nómina de pensadores italianos contemporáneos, de un tiempo a esta parte se suma por derecho propio el nombre de Diego Fusaro, cuya presencia no se

limita a las aulas o a los mostradores de las librerías, sino que se proyecta en la acción política de nuestro tiempo.

Las posiciones políticas de Fusaro parten de su presentación por los medios de comunicación como un filósofo marxista, pero él prefiere describirse como un “discípulo independiente” del pensador judío alemán, desde un posicionamiento sincero de izquierda. Desde esta perspectiva, crítica al capitalismo, poniendo de relieve las contradicciones internas inherentes al mismo, incorporando a su crítica marxista, elementos de carácter comunitario y soberanista. Fusaro, se ve a sí mismo como un "pensador marxista", pero ha sido clasificado por el historiador Steven Forti como uno de los principales difusores de las teorías rojipardas en Italia, típicas del fascismo de izquierdas. Desde su particular visión ideológica, en mayo de 2019 entró en la política nacional italiana al presentarse como candidato a la alcaldía en las elecciones municipales de Gioia Tauro por la *Lista Risorgimento Meridionale per l'Italia*, obteniendo el piamontés el 2.84% de los sufragios, siendo el candidato con menor número de votos. El 14 de septiembre de 2019, fundó el partido *Vox Italia*, un partido que aúna los valores de la derecha y las ideas de la izquierda, con una orientación soberana, populista y socialista. En los medios italianos, Fusaro es considerado un promotor de la alianza entre el *Movimento 5 Stelle* y la *Lega Nord* que a día de hoy se ha roto nuevamente

### **La relación de Fusaro con la izquierda hegemónica.**

Durante muchos años la izquierda ha abrazado el credo cosmopolita neoliberal, y para la *intelligentsia* de izquierda el pueblo ha desaparecido. La izquierda, dirigida por una clase política dependiente en lo personal del dinero público y sostenida por los medios de comunicación en los que son hegemónicos, ha vivido durante décadas encerrada en sus pequeños y elitistas mundos de las grandes ciudades, olvidando a las clases populares nacionales que siguen siendo mayoritarias, creyendo que la

sociedad se reduce a las grandes metrópolis globalizadas; pero no es así. Las grandes metrópolis siguen siendo minoritarias. Siguen existiendo con un peso específico dos espacios que se les oponen: el formado por el medio rural, en los que la ideología progresista apenas ha logrado penetrar, y el de los suburbios habitados por los trabajadores nacionales que forman el *precarizado*, que sufren el impacto de la degradación de los derechos sociales, de la inseguridad y de la aculturación forzada por esa pretendida multiculturalidad que impone la afluencia masiva de inmigrantes. Esto explica el fracaso electoral de la izquierda. La total separación entre la izquierda y las clases trabajadoras es un proceso lento que comenzó en los años ochenta, desembocando en la actual reacción contra la izquierda de los trabajadores nacionales. La izquierda y las clases dominantes han utilizado las minorías para enriquecerse. Las han explotado y a la vez la nueva izquierda ha utilizado el arma del antifascismo para desestimar toda reivindicación social. Esta izquierda hegemónica, que vive a la sombra de las subvenciones y los votos, con la cobertura y legitimación de los medios de comunicación que definen lo “correcto”, ha tratado a Fusaro con desprecio, incapaz de rebatir su demoledora denuncia de traición a los trabajadores, lo ha criticado por su edad, por su aspecto, por su presencia en los medios de comunicación y en las redes sociales, por la supuesta apropiación de ideas ajenas, como si hubiera alguna idea original, por su forma arcaica de hablar el italiano, por su auditorio e, incluso, por sus amistades; pero lo que no ha logrado hacer es rebatir el análisis que sobre ella ha realizado el turinés.

Algunos, con alguna argumentación crítica a considerar, han criticado a Fusaro a partir del análisis de sus ideas, como ha sido el caso de Steven Forti, que considera al piemontés un *rossopardo*, uno de los principales difusores en Italia de teorías rojipardas que buscarían legitimidad en la izquierda para quitarse de encima la pátina neofascista. Pero las críticas a su obra no puede negar la evidencia de que Fusaro ha abierto uno de los más interesantes debates políticos de nuestro tiempo, pues el piemontés no ha dudado en poner nombre a los posicionamientos ideológi-

cos de la Nueva izquierda: traición a la causa de los trabajadores, de los sometidos, de los explotados.

La aparición en el escenario del pensamiento de Diego Fusaro, rompe el discurso hegemónico en la izquierda, señalando sus deficiencias, pero sin detenerse en la crítica de las ideas dominantes en la misma, sino que, interrogándose acerca del sentido de la Política, la Economía y la Cultura del momento, cuestiona la vigencia de la dicotomía derecha-izquierda, señalando la necesidad de establecer, en clara referencia hegeliana, una nueva dialéctica, revolucionando así los paradigmas de reflexión política consagrados y buscando ubicarse en un territorio de pensamiento desconocido y arriesgado que permita dar respuesta a las grandes y múltiples decepciones de nuestras sociedades en crisis, asoladas por la jaula en la que se ha convertido la Unión Europea y creando la ventana de Overton para una extrema derecha neoliberal que, al calor de los tiempos de crisis, acapara los réditos electorales de sociedades que se sienten cada vez más inseguras, abusando de conceptos que le son verdaderamente ajenos, como son los de nación y patria, para contraponerlos a los derechos sociales de la clase trabajadora.

El turinés afirma que hay una especie de totalitarismo liberal que nos permite ser liberales de derecha, de izquierda o de centro, siempre y cuando seamos liberales y, por lo tanto, izquierda y derecha se conviertan en dos formas diferentes de ser liberales o, en concreto, en liberalismo político y económico y en práctica libertaria en las costumbres. Derecha e izquierda serían una sola cosa precisamente por la abdicación que la izquierda ha hecho de sus propios valores.

Fusaro, que se identifica con el intelectual que "piensa en la sociedad y actúa en la sociedad", aboga en su condición de pensador de izquierda, por los valores proletarios de trabajo, solidaridad y derechos sociales, vinculándolos a los valores, burgueses de la clase media de familia, religión y moral, que sitúa bajo el principio del "bien común" de los explotados frente a los intere-

ses de los explotadores, de la clase dominante *ultracapitalista*. Esto, ideológicamente se traduciría en que hay valores conservadores que deben ser rescatados para ser complementados con los valores abandonados por la izquierda. En *El contragolpe*, escribe:

“Poco importa que desde la derecha digan que somos comunistas y desde la izquierda que somos fascistas, ese es el precio a pagar por quien tenga el coraje de actuar contracorriente, consciente de que lo viejo está muriendo y de que a lo nuevo le cuesta nacer”.

El filósofo italiano ha recogido las tesis que hace veinte años sostenía James Petras en su informe, en el que advertía de la traición de la izquierda a las clases cuyos intereses decía representar. La caída del imperio soviético había dejado a la izquierda huérfana de sus viejos mitos dogmáticos, sin ofrecer una alternativa a la sociedad capitalista del momento, al globalismo neoliberal depredador. Con un discurso inverosímil, un maniqueísmo irracional y una insuficiencia doctrinal evidentes, la izquierda obrera se reconvirtió en progresismo, desentendiéndose del destino de millones de trabajadores del nuevo *precariado* emergente, para centrarse en las *luchas* de minorías asociales generosamente subvencionadas desde los salones de las logias, las corporaciones, los organismos supranacionales y los gobiernos de los Estados vía ONGs.

El veintiséis de junio 2019 se publicó una entrevista a Diego Fusaro realizada por Esteban Hernández en el diario digital *El Confidencial*, las declaraciones de Fusaro marcaron una nueva línea de influencia y debate que le han supuesto al italiano la acusación por parte de la izquierda hegemónica tanto en España como en Italia de “blanqueador del fascismo” o, más directamente, de fascista. A estas acusaciones, ha respondido con contundencia:

“no somos fascistas, no somos de extrema derecha, simplemente no estamos alineados con las izquierdas fuscias que se creen las únicas que tienen el derecho a hablar y difamar como fascista a todo lo que no está dentro de su plano subcultural. De modo que para ellas también Gramsci y Marx serían esencialmente fascistas. Certificamos que naturalmente no somos ni fascistas ni de derechas, somos simplemente discípulos críticos de Marx y de Gramsci y seguimos llevando adelante su discurso. El problema es que el discurso de Marx y Gramsci es exactamente lo que combaten las izquierdas aliadas del capital cosmopolita y de la internacionalización bancaria y financiera, cuyas muletas son las izquierdas fuscias”<sup>1</sup>.

La publicación de la entrevista activó un debate filosófico-político en España, en el que han intervenido también con algunas reflexiones críticas las voces más representativas y las no tan representativas de la izquierda española, sumándose a ellas uno de los principales exponentes de la izquierda española, Alberto Garzón, quien se mostró beligerante frente a Fusaro abriendo un debate sin capacidad argumentativa, puramente reactivo.

El tema que ha suscitado más controversia ha sido el del antifascismo de la izquierda, que continúa desarrollándose en ausencia del fascismo ya que, siendo obvio que no existe una realidad política fascista, la izquierda quiere calificar de una forma genérica con esta expresión al poder y al rostro que presenta en la realidad actual. En este contexto, Fusaro sigue a Pasolini que, en los años setenta identificaba al fascismo dentro del discurso permisivo, consumista, hedonista. Pasolini decía que el 'antifascismo arqueológico' era una coartada muy cómoda, que permitía, sin demasiado esfuerzo, luchar contra el poder fascista, que ya no existía, y no tomar posición respecto al nuevo rostro del poder: el poder consumista y hedonista. Esta era para Pasolini la función estratégica del antifascismo en ausencia del fascismo. El

---

<sup>1</sup> <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/debate-en-espana/>



antifascismo se transforma así en una coartada para aceptar el cosmopolitismo liberal. En cuanto a los grupos fascistas, Pasolini, en los *Escritos corsarios* afirmaba que: "son paleofascistas y, por lo tanto, no son fascistas". Es decir, el propio Pasolini ya restaba valor político a una realidad política inexistente como es la del fascismo, extinguida con la guerra. Fusaro piensa, con Pasolini, que:

"(...) hoy en día una gran parte de las izquierdas ya no son rojas sino fucsias, ya no son la hoz y el martillo, sino el arco iris, usan el antifascismo en ausencia del fascismo como una coartada para no ser anticapitalista en presencia del capitalismo. De hecho, una gran parte de las izquierdas, que han pasado del internacionalismo proletario al cosmopolitismo liberal, son verdadera y totalmente capitalistas, su programa es el de la 'sociedad abierta' capitalista: apertura ilimitada de lo real y lo simbólico, libre circulación de las mercancías y de las personas, modernización avanzada y, por lo tanto, lucha contra todo lo que se opone a la modernización capitalista, que es tachado de 'fascista', 'regresivo' y 'antimoderno'"<sup>2</sup>.

Esta manipulación del autodenominado antifascismo, la ha denunciado igualmente el geógrafo francés Christophe Guilluy<sup>3</sup>, que se ha convertido en una de las voces más controvertidas de Europa con su libro *No Society*<sup>4</sup> que afirma que, cuando se descalifica a los rebeldes desde el poder diciendo: "*son fascistas, son antisemitas...*", en realidad, lo que se está haciendo es utilizar una

---

<sup>2</sup>[https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2019-07-07/marxismo-antifascistas-alberto-garzon-el-confidencial\\_2109887/](https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2019-07-07/marxismo-antifascistas-alberto-garzon-el-confidencial_2109887/)

<sup>3</sup> Christophe Guilluy, Montreuil, Francia (catorce de octubre de 1964), es un geógrafo y autor francés. Es conocido por su teoría sobre la "*Francia periférica*". Sus libros sostienen que muchos miembros de la elite política han perdido el contacto con las clases bajas, que se encuentran principalmente en la Francia rural. Partiendo de esta teoría ha explicado el auge del *Frente Nacional* y del populismo de derecha en el país galó.

<sup>4</sup> *No Society. El fin de la clase media occidental*, Editorial Taurus, Madrid 2019.

técnica retórica que permite deslegitimar toda reivindicación, protegiendo al poder establecido. Guilluy dice:

"(...) en la actualidad el antifascismo no es un combate contra el fascismo, sino una retórica que es un arma de clase para protegerse de las reivindicaciones sociales de la clase trabajadora"<sup>5</sup>.

Lo cierto es que el trato que ha recibido en España tras la publicación de esta primera entrevista, ha sorprendido al propio Fusaro, que no había vivido nada parecido hasta el momento. Él mismo publicó un vídeo en YouTube para señalar nuevamente que se equivoca la *izquierda fucsia arco iris* cuando lo tilda de fascista. "¿Cómo pueden?", se preguntaba. "¿No ven que hago referencias a Gramsci, al Che Guevara (patria o muerte), Pasolini y a la democracia socialista?". Y en este caso, estoy con Fusaro, hay que ignorar verdaderamente qué es un fascista, o haberse creído la propia propaganda comunista sobre el fascismo, para acusar a Fusaro de serlo. Como dice el periodista Esteban Hernández, la izquierda sanciona al discrepante desde una moralina puritana:

"(...) la moral izquierdista dejó de ser la propuesta positiva de una serie de valores, normas y convicciones, para convertirse en el afeamiento, siempre ad hominem, de quienes no siguen las instrucciones al pie de la letra o introducen matices, o apuestan por la heterodoxia. Fascista, reaccionario, rojipardo, machista o blanqueamiento son sus términos preferidos, pero tienen muchos más"<sup>6</sup>.

En la actualidad, se puede afirmar con solvencia que la izquierda ha sido derrotada completamente, porque cuando se asume el marco mental del adversario, como ha hecho la izquierda progresista con el marco de ideas neoliberal, es que se ha sido

---

<sup>5</sup><https://atribunadelpaisvasco.com/art/12206/christophe-guilluy-el-antifascismo-es-un-arma-de-las-elites-para-frenar-a-las-clases-populares>

<sup>6</sup>[https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2019-06-30/moral-puritana-izquierda-gatopardo-rojipardo\\_2098434/](https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2019-06-30/moral-puritana-izquierda-gatopardo-rojipardo_2098434/)

vencido. Y prueba de ello es la virulenta reacción de la izquierda española ante la entrevista a Fusaro, que ha sido muy sintomática de la realidad, porque la izquierda europea que ha gobernado, se ha sometido a los mercados y poco se diferencia ya de la derecha moderada, conservadora o liberal. Se ha acomodado al *statu quo* y se ha burocratizado al integrarse en las estructuras políticas y administrativas del poder capitalista, alejándose de la realidad cotidiana de la ciudadanía, dejando campo abierto a que estos espacios los ocupe la extrema derecha populista o los movimientos neofascistas, distinción que debe realizarse, a pesar de la confusión inducida desde el consenso liberal izquierdista. Slavoj Žižek<sup>7</sup> en 2016 escribía:

“La izquierda liberal (...) va de almas bellas que se sienten superiores al mundo corrupto mientras en secreto participan en él: necesitan este mundo corrupto, pues es el único terreno en el que pueden ejercer su superioridad moral”<sup>8</sup>.

Es esta combinación entre dependencia del capitalismo y pretendida superioridad moral la que ha anulado completamente la capacidad autocrítica de los dirigentes de la izquierda del último medio siglo, induciéndolos a creer en una inmunidad y un carácter necesario de sí mismos que solo viven en su imaginación, porque la realidad es que son las políticas de la diversidad progresista y la ausencia de respuestas pragmáticas a problemas reales de la gente corriente, las que han dejado abierta la ventana de Overton para el populismo de derecha y para los movimientos neofascistas, brindando una ocasión en el mundo de lo

---

<sup>7</sup> Slavoj Žižek (Liubliana, veintiuno de marzo de 1949) es un filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural esloveno. Es director internacional del Instituto Birkbeck de Humanidades de la Universidad de Londres. En 1989 publicó su primer texto en inglés, *The Sublime Object of Ideology*, en el que se apartó de la teoría marxista tradicional para desarrollar una concepción materialista de la ideología, basándose en gran medida en el psicoanálisis lacaniano y en el idealismo hegeliano. En 2012, *Foreign Policy* incluyó a Žižek en su lista de los cien mejores pensadores globales, calificándolo de "celebridad filosófica".

<sup>8</sup> <https://elestado.net/conflicto-fusaro-apertura-reflexion-izquierda/>

político, de lo posible, a quienes acierten a usar en una amalgama que fusione lo social y lo nacional, y partiendo de los valores de derecha, los argumentos críticos de izquierdas en el mismo momento en el que la izquierda los ha abandonado. Y Fusaro es un síntoma de que esto está sucediendo. Por ello, antes de que el consenso liberal-izquierdista sepa cubrir los espacios abiertos, abandonados o conflictivos, si puede hacerlo, que tampoco es seguro, los sometidos deben ocuparlos, explotarlos y presentar un nuevo paradigma vital.

En la réplica que realizó en una entrevista concedida a Carlos X. Blanco, publicada el dieciséis de septiembre de 2019 en *La Tribuna del País Vasco*, a las críticas de las que había sido objeto en España, Fusaro afirmó:

“(...) el paradigma de la izquierda es ahora, de hecho, un paradigma totalmente inclinado hacia el cosmopolitismo liberal, que ha abandonado la causa de los derechos sociales –los derechos de la comunidad y del trabajo– para adherirse a los derechos civiles, como se les llama, que son, en realidad, los caprichos individualistas de consumo de las clases dominantes, que quieren todos los derechos que pueden comprarse de modo concreto. En resumidas cuentas, estamos ante una especie de aplanamiento integral del ‘citoyen’ sobre el ‘bourgeois’, como diría Marx, es decir, del ciudadano sobre la figura del consumidor, como diríamos hoy más correctamente. Por lo tanto, las izquierdas terminan siendo el brazo cultural y político de la derecha financiera liberal”<sup>9</sup>.

Y la hostilidad hacia Fusaro se desató nuevamente, pues bastó un *tweet* del mismo a propósito de la detención en Italia en junio de 2019 de Carola Rackete, la capitana del barco negrero de la ONG *Sea Watch3*: “Generación Erasmus, rasta en el pelo, odio al pueblo, nihilismo hedonista, neoprogresismo liberal, fucsia y arcoiris. Una juventud sin esperanza”; en los días siguientes

---

<sup>9</sup> @DiegoFusaro 12:40 p. m. · 9 ago. 2019 · Twitter for Android.

Fusaro siguió atacando a Rackete: “la capitana con rastas hija de papá”, “una explotadora inconsciente”, llegando a tildar de *patético* su llanto de niña rica para provocar su linchamiento político por las terminales mediáticas de la izquierda. La mayoría de los *mass media*, descargó todo su odio contra el pensador italiano por haber señalado lo evidente: el rey está desnudo, y la verdad es que la izquierda hegemónica desempeña un papel auxiliar de colaborador del capitalismo globalista.

Los más activos en este debate, Iñigo Errejón y Alberto Garzón, no dudaron en extenderlo a viejos comunistas de lo que denominan la *izquierda Viriato*, como Manuel Monereo, ex-diputado de *Podemos*, a Julio Anguita y al economista Héctor Illueca, tras la publicación en septiembre de 2019 de su *famoso* artículo sobre el decreto *Dignidad* del Gobierno italiano, en el que sigue afirmando que sin soberanía nacional no hay derechos políticos, y sin derechos políticos, no hay derechos de los trabajadores, en contraposición a la hegemonía de los llamados *derechos sociales* de las minorías homosexualistas, feministas y de los *queer* sostenida por la Nueva Izquierda. Tanto Garzón como Errejón, que aspiran a heredar a Iglesias, tratan de sacar rédito político al desenfreno progresista, al mismo tiempo que se cobran la pieza de los viejos izquierdistas disidentes del oráculo de la izquierda fucsia, a los que les organizan una nueva purga estalinista, acusándolos, junto a Fusaro, de flirtear con el fascismo.

*CasaPound* se presenta claramente vinculada a la tradición del *squadrismo* del fascismo italiano, que ha trabajado desde sus inicios en políticas que la izquierda antiglobalización pretendía monopolizar, como la ocupación de viviendas o la asistencia social. Este movimiento italiano ha recogido del fascismo un claro ideal socialista. El propio Mussolini así lo afirmó reiteradamente:

“Durante toda mi vida fui socialista internacionalista. Cuando estalló la Gran Guerra vi que todos nuestros partidarios que eran

internacionalistas se convirtieron en socialistas nacionalistas. Eso me pasó a mí y eso es el Fascismo"<sup>10</sup>.

Por lo tanto, no debe sorprendernos que Fusaro encontrase en *CasaPound* un espacio para la difusión intelectual, ya que es perfectamente coherente con esta tradición política y representa el potencial hegemónico que esta posición tiene en Europa. Así pues, a principios de 2014 Fusaro anunció su participación en un acto de *CasaPound*, pero se vio obligado a cancelarlo al recibir amenazas de muerte, acusando a los antifascistas de que, en realidad, se llaman a sí mismos antifascistas, precisamente para disimular que no son anticapitalistas. El antifascismo se ha convertido en un instrumento de la *izquierda glamour* y cosmopolita para defender al capitalismo. Como dice Fusaro: "Es un arma de legitimación del capitalismo, un artículo salido del catálogo de lo políticamente correcto cosmopolita". Precisamente esta acusación contra Fusaro, parte en la actualidad de su colaboración a partir de la primavera de 2018 con *Il Primato Nazionale*, el periódico de *CasaPound Italia*, los autodenominados *fascistas del Tercer Milenio*. En dicha publicación escribe un *blog* llamado *La Razón Populista*. Esta revista es el proyecto llevado a cabo por *CasaPound* en 2013 como herramienta de difusión y discusión ideológica del fascismo "*del tercer milenio*". Editado por AltaFor-te, es una de las puntas de lanza del asalto a la centralidad cultural que está realizando *CasaPound* en Italia. En la revista, también tenemos grandes firmas del pop nacional como la modelo Nina Moric o el presentador y periodista deportivo Paolo Bargiggia. Sin embargo, Fusaro también escribe en diarios tales como *La Stampa* e *Il Fatto*, que tienen posiciones políticas muy diferentes, y de carácter centristas, sin que por ello a nadie se le ocurra llamarlo, por ejemplo, demócrata-cristiano. En él, Fusaro ha ido desarrollando en forma de artículos de opinión el pensamiento que ha sintetizado en su reciente libro *Historia y conciencia del precariado. Siervos y señores en la globalización* (2018).

---

<sup>10</sup> Benito Mussolini, *Nosotros estamos contra la vida cómoda*, Milán 1932.

El pensamiento de Fusaro viene a coincidir en lo esencial, en muchos aspectos con el propio de *CasaPound*, basta con leer el título de los artículos publicados en *Il Primato Nazionale* para advertir la coincidencia, ¿o deberíamos decir convergencia? Porque Fusaro ha participado en actos de *CasaPound*, como la fiesta del partido organizada en Grosseto en septiembre de 2018, en la que compartió escenario con Simone Di Stefano<sup>11</sup> y con el economista Antonio Maria Rinaldi, defensor de la salida del euro, miembro del Parlamento con la *Legha* de Salvini. Fusaro también colabora con la web *Affari Italiani*, un diario digital soberanista próximo a las posiciones de *La Lega*. Además, ha escrito con Sebastiano Caputo y Lorenzo Vitelli, *Pensiero in rivolta. Dissidenza e spirito di scissione* (Barney, 2014). Caputo es el director de la revista digital *L'intellettuale dissidente* y presidente de la asociación *SOS Cristiani d'Oriente*, y se ha distinguido por sus posiciones favorables al nuevo soberanismo italiano y contrarias al atlantismo y a la inmigración. Caputo fue muy crítico con la capitana del barco negrero Carola Rackete, de la que dijo que practicaba una “rebeldía estética antiburguesa”, comparando a las ONGs con los yihadistas o con los francotiradores del Maidán.

¿Es entonces Fusaro un neofascista? Nuevamente repito, no. Aunque resulta innegable que, en algunos aspectos, las coincidencias son evidentes y lógicas. Pues la realidad es innegable, a pesar de la verborrea y de la neolengua de la Nueva Izquierda progresista. Y el recorrido político de Fusaro, bien pudiera ser el de un nuevo Nicola Bombacci; y su defensa de lo social, bien pudiera encontrar reflejo en la que realizó otro turinés, Giuseppe

---

<sup>11</sup> Político nacido en Roma en 1973. Militó desde los 16 años en el *Movimiento Social italiano*, lo dejó en 1994 después del punto de inflexión de Fiuggi. Es uno de los fundadores de *CasaPound*, del cual es vicepresidente y responsable de propaganda y comunicación. Después de diplomarse como chef, ha dirigido profesionalmente su creatividad como autodidacta a la comunicación en la web, desde los inicios de Internet. Separado y padre de dos niñas, ha dedicado su vida a la militancia política activa en defensa de los más pobres, ocupando edificios abandonados para albergar a cientos de familias italianas. Organizó acciones sensacionalistas en los medios para proteger los derechos de los tra-bajadores en peligro.

Solaro, el hombre que dobló a la FIAT, protagonista del proyecto de socialización de la República Social, lo que a la postre le supuso ser asesinado por los partisanos comunistas. Esta evolución del pensador turinés, no debe extrañarnos, pues desde la más absoluta honradez intelectual, sigue la senda que marcó el que fuera su maestro Constanzo Preve. En los años setenta y ochenta, Preve era un filósofo marxista, miembro del PCI y luego de la izquierda extraparlamentaria. Al finalizar la Guerra Fría, su crítica del capitalismo lo llevó a superar la dicotomía izquierda-derecha y a abrazar el comunitarismo hasta llegar a publicar en los últimos años antes de su muerte en 2013, en editoriales neofascistas como *Il Settimo Sigillo*.

En la actualidad, las fronteras que separan a los que defienden una fusión de socialismo y soberanismo nacional de la izquierda son cada vez más vaporosas, y en la Italia de la última década, estas ideas se han difundido con cierto éxito y han conseguido superar la dicotomía izquierda-derecha, para entrar en una nueva dinámica cuya evolución está por ver, pues una parte de la izquierda, cada vez más discrepante con el progresismo, se aproxima a posiciones que son calificadas de populistas o, directamente, de neofascistas. Una izquierda que considera interesante el pensamiento de Fusaro y se siente cada vez más próxima a la deriva del turinés, cada vez más marcada hacia el soberanismo y el comunitarismo. Ahí encontramos corrientes como *Socialismo Nazionale* o periódicos como *Rinascita*. *Quotidiano di Sinistra Nazionale*. Una izquierda que considera a Fusaro un pensador interesante, cuyas ideas deberían ser conocidas como lo son, por ejemplo, por comunistas históricos y ex-diputados de *Podemos* como Manolo Monereo, quien ha destacado lo interesante que resulta el pensamiento de Fusaro tanto en una entrevista publicada en la revista de izquierda *El Viejo Topo* como en el encuentro que tuvo lugar entre ambos teóricos el 20 de septiembre de 2019<sup>12</sup>. Un sector de la izquierda que desde hace un tiempo pone en cuestión dogmas sagrados que parecían ya aceptados por

---

<sup>12</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=NVUNiFe4fHs>



todos: el feminismo, la defensa de los inmigrantes y el europeísmo, que son sostenidos por la izquierda postmoderna hegemónica que ha olvidado a las clases trabajadoras y que está destinada a la irrelevancia e, inevitablemente, al suicidio político.

## **Los elementos esenciales para la acción política.**

Fusaro no ignora la dificultad de romper con la dicotomía entre izquierda y derecha, base del orden liberal que se sustenta en una alternancia sin alternativa, en la que el ganador es siempre el capitalismo liberal globalista, para el que apunta la urgencia de una nueva geografía de la política: los de abajo contra los de arriba, pueblo contra elite, siervo contra amo; en una dialéctica puramente hegeliana que, rompiendo el consenso ideológico progresista, dé lugar a la aparición de los elementos necesarios para un rearme ideológico, cuyos ejes principales serían los siguientes:

### **1) Transversalidad.**

“El conflicto de clases hoy es el conflicto entre una clase cosmopolita líquido-financiera por una parte y las masas nacionales populares por la otra; estas últimas padecen los efectos de la globalización que yo defino la 'clase del *precarizado*', precarizada no solo en el ámbito laboral a través del contrato de trabajo flexible y sin estabilidad, sino también en el ámbito del mundo de la vida, del *Lebenswelt* diría Husserl, porque efectivamente los dominados hoy no pueden constituir una familia, tener una estabilidad existencial o participar activamente en la política como ciudadanos del Estado soberano nacional”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> “*Marxismo, antifascismo e izquierdas fucsias. Mi entrevista a El Confidencial*”, artículo publicado en *El Confidencial* el siete de julio de 2019. [https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2019-07-07/marxismo-antifascistas-alberto-garzon-el-confidencial\\_2109887/](https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2019-07-07/marxismo-antifascistas-alberto-garzon-el-confidencial_2109887/)